

**Carlos A. Morra**  
**Psicopatología general.**  
**Semiología del pensamiento**

“La estructura de la mente humana es intrincada y maravillosa, como la estructura del cuerpo humano. Las facultades de la mente están igualmente adaptadas a múltiples propósitos como los órganos del cuerpo... La mente humana vale la pena de ser estudiada por cuenta propia, aunque aún más por lo extensivo que el conocimiento de la mente humana afecta todas las otras ramas de la ciencia”.

Thomas Reid (1768), fundador de la escuela escocesa del sentido común

INTRODUCCIÓN

En este libro realizaremos la descripción de una de las funciones psíquicas más interesantes: el pensamiento. Para hacerlo, revisaremos brevemente los puntos de vista que adoptaron algunos de los autores que pueden considerarse representativos de las vertientes, filosóficas, psicológicas, biomédicas, académicas y científicas. Ellas nutrieron a la psiquiatría a lo largo de la historia al punto tal que podemos afirmar que la psiquiatría moderna les debe su existencia. Es digno de destacar el aporte de la filosofía a través de autores clásicos y modernos que abordaron la problemática del funcionamiento cerebral, por lo que no debe resultar extraño que citemos a muchos de ellos al estudiar la evolución de algunos de los conceptos teóricos introductorios.

Desde un primer momento resulta evidente la relación que existe entre el pensamiento y el lenguaje, ya que puede ser casi imposible evaluarlo adecuadamente sin valernos para su exploración del lenguaje; También, podemos afirmar que a primera vista existe una estrecha vinculación entre el desarrollo de la capacidad de pensar con la incorporación del lenguaje, pero no todo resulta tan claro ni todo lo que parece obvio es comprobable. Existe en la actualidad una gran discusión y debate a nivel mundial, acerca del rol del lenguaje en el desarrollo del pensamiento y viceversa, que históricamente fue sostenida por muchos autores, algunos de los puntos de vista más representativos los presentaremos a continuación.

Si bien existieron muchas posturas clásicas diferentes, de acuerdo con Thomas Hobbes (1651): “los griegos solo tenían una palabra: Logos, tanto para el habla como para la razón; no solo sostuvieron que no había discurso sin razón, sino que tampoco hay razonamiento sin discurso” (Hobbes, 1968).

Joseph Ghislain (1852), según Germán Berrios (1996), fue el primero en sugerir que existe una distinción entre los trastornos del lenguaje y del pensamiento (Berrios, 1996), al referirse a la incoherencia de las ideas, él describió: “El hombre loco responde con una serie de palabras y frases desconectadas. El déficit parece estar en el mecanismo que forma y combina las palabras antes de que sean confiadas a la lengua. Ya que no hay ninguna desviación de ellos ni la menor dificultad en sus movimientos (refiriéndose al comportamiento), se puede concluir que no hay nada malo en ellos y que la alteración está en un nivel superior del cerebro” (Guislain, 1852).

Posteriormente, Jules Séglas (1892) afirmó que: “cuando el problema se debe a un trastorno del pensamiento, el funcionamiento del lenguaje permanece intacto y el lenguaje puede mostrar a través de sus modificaciones un trastorno del pensamiento fundamental” (Séglas, 1892), marcando un claro predominio e independencia del pensamiento por sobre el lenguaje.

En cambio, Théodule Armand Ribot (1897), sostuvo que la relación entre ambas funciones era tan fuerte que era imposible alcanzar el desarrollo intelectual superior sin la presencia del lenguaje y sostuvo que era posible identificar tres períodos de desarrollo progresivo de la abstracción:

- 1- Abstracciones inferiores, previas a la aparición del lenguaje
- 2- Abstracciones intermedias, acompañadas por palabras, que al inicio son accesorias, pero luego gradualmente se van haciendo más importante
- 3- Abstracciones superiores, donde palabras por sí mismas existen en la conciencia y se corresponden a una sustitución completa (Ribot, 1899).

Años más tarde, Carl Gustav Jung (1910), afirmó que: “las palabras son realmente algo así como acciones, situaciones y cosas, condensadas; los sustitutos lingüísticos de la realidad” (Jung, 1910), Hinzen y Rosselló (2015), refiriéndose a la anterior definición agregaron: “en resumen, son la moneda específica del pensamiento humano” (Hinzen y Rosselló, 2015).

Posteriormente, Eugen Bleuler (1911), cuando propuso establecer el diagnóstico de la esquizofrenia basándonos en la presencia de síntomas fundamentales, como era el caso de la alteración (o debilitamiento) de las asociaciones. Al describir los aspectos relevantes de este fenómeno abordó la relación entre el pensamiento y el lenguaje y afirmó que: “estas alteraciones encuentran su expresión en el lenguaje, aunque la anormalidad no radica en el lenguaje en sí mismo, sino en lo que tiene que decir, el pensamiento opera con ideas que no tienen conexión” (Bleuler, 2011).

Para Karl Jaspers (1913), “hablar y pensar no son la misma cosa, sin embargo, todo desarrollo del pensamiento está ligado al lenguaje. El pensamiento, al operar manualmente con objetos, en la ejecución de hecho de trabajo inteligente, en el comportamiento, es en verdad, mudo, pero tiene en las cosas como signos y medios de la acción una analogía con el lenguaje” (Jaspers, 1993). Para él la relación está tan íntimamente vinculada que: “Ningún pensamiento puede ser real sin tener raíces en algo concreto. Las ideas abstractas se enlazan con símbolos y a pesar de que el significado concreto de ellas no está inmediatamente presente, es con ellos que pensamos. Los símbolos son entonces un mínimo concreto” (Jaspers, 1963).

Por último, es necesario destacar a dos autores que sostuvieron posturas marcadamente diferentes en esta discusión Jean Piaget (1923) y Lev Vygotsky (1934). El primero, que puede ser considerado el padre de la epistemología genética, propuso explícitamente que el lenguaje es un subproducto del pensamiento. El desarrollo del pensamiento es el único responsable del lenguaje. Según sus propias palabras: “el lenguaje no basta para explicar el pensamiento, ya que las estructuras que caracterizan el pensamiento tienen sus raíces en la acción y en los mecanismos sensoriales, que tienen un carácter más básico que los lingüísticos” (Owens, 2008; Piaget, 1948).

Según Vygotsky (1934), quien puede ser considerado uno de los más destacados teóricos de la psicología del desarrollo y padre de la neuropsicología soviética: “la relación entre el pensamiento y el lenguaje del niño se da a lo largo de un proceso evolutivo; no obstante, los progresos de cada uno de estos no son paralelos; es decir, son independientes y, por más que se pueden confundir entre ambos, el desarrollo de los mismos son conexos más no lo mismo” (Owens, 2008). También, agregó posteriormente: “al principio el pensamiento es no verbal y el habla no intelectual, pero en el momento en que ambos se combinan, el pensamiento se hace verbal y el habla racional”, también sostenía que el pensamiento y el lenguaje tenían orígenes diferentes y cursos distintos de desarrollo. Vygotsky denominó a este solapamiento de pensamiento y lenguaje: pensamiento verbal (Owens, 2008).

Sin embargo, en el área específica de la psicopatología dos diagnósticos en particular nos muestran la necesidad de evaluar ambas funciones de manera independiente y no confiar ciegamente en la presunta relación entre ambas, estos son las afasias (en especial la de Wernicke) y la catafasia de Karl Leonhard (Leonhard, 1957). En ellas el lenguaje se encuentra marcadamente alterado, mientras que los pacientes conservan sus conductas y su pensamiento claramente conservado. Por lo tanto, se puede sostener que si bien existe una íntima relación entre ambas funciones psíquicas, es necesario evaluarlas lo más independientemente posible, ya que no siempre una alteración en una de ellas, es señal de la alteración de la otra.

Sin embargo, uno de los fundamentos teóricos que sustentarán el ordenamiento que haremos de las funciones psíquicas es el del reflejo psíquico. El término reflejo fue introducido por René Descartes (1646). Luego fue incorporado al campo de la fisiología por Robert Whytt (1751) y posteriormente Wilhelm Griesinger (1843) lo llevó al campo de las actividades del sistema nervioso afirmando que toda actividad cerebral es una forma de actividad refleja) (Whytt, 1751; Griesinger, 1843; Descartes, 1649).

Uno de los principales autores de la escuela rusa fue Iván Sechenov (1863) quien formuló una afirmación que permite conocer el pensamiento de la entonces incipiente escuela conductista en referencia a las funciones psíquicas. Según él: “Todos los actos psíquicos sin excepción, si se hallan complicados con un elemento emocional, tienen lugar por medio de un reflejo. Consiguientemente, todos los movimientos conscientes que deriven de tales actos, es decir los movimientos voluntarios, son, estrictamente hablando, movimientos reflejos” (Sechenov, 1866). También sostuvo: “Los reflejos y los pensamientos tienen el mismo origen, considerando a los actos psíquicos puros reflejos inhibidos, es decir reflejos que han perdido su respuesta motora” (Frolov, 1961).

Otro aporte crucial fue el de Iván Petrovich Pavlov (1906), quien introdujo el concepto de reflejos condicionados para reemplazar el término reflejos psíquicos. Además, desarrolló una serie de conceptos que permitieron conceptualizar algunas de las maneras en las que el cerebro procesa las señales de los estímulos que recibe, como son la adquisición, extinción, desinhibición, generalización, entre otros (Pavlov, 1906).

Carl Wernicke (1899) adoptó el punto de vista de Griesinger y propuso su teoría basada en el modelo localizacionista funcional de la vía del reflejo psíquico, que sostenía que las enfermedades psiquiátricas se fundamentan en la hiperfunción, hipofunción o parafunción, de tres vías componentes del reflejo psíquico (Franzek, 1990):

- la psicosensoresial
- la intrapsíquica (transcortical)
- la psicomotora

De acuerdo al autor al área transcortical era el sustrato de las enfermedades mentales, mientras que las enfermedades neurológicas eran propias del área psicosensoresial (Wernicke, 1899; Franzek, 1990).

Gyula Nyirö (1958), profesor de psiquiatría en la Universidad Médica de Budapest (ahora Universidad Semmelweis) en la década de 1950 acuñó el concepto de psicopatología estructural, término que utilizó para describir una aproximación psicopatológica en la que la estructura mental propuesta por Wernicke (1900, 1906) se combina con la fenomenología de Jaspers (1913) (Nyirö, 1958; Ban, 2013). Los tres componentes (fases) presentados por Wernicke (psicosensoresial, intrapsíquico y psicomotor) se extienden en tres estructuras psíquicas, la cognitiva aferente, la central-afectiva y la eferente-adaptativa, en el que cada estructura jerárquica consta de diferentes niveles, con los niveles funcionalmente conectados entre sí, dentro y a través de las estructuras. Al definir la actividad funcional de los diferentes niveles en cada estructura en el procesamiento de señales en el cerebro, Nyirö (1962) utilizó un modelo ontogénico y propuso la siguiente organización de las estructuras (Tabla 1):

**Tabla 1. Psicopatología estructural (Nyirö, 1962; Ban, 2013):**

<b><u>ESTRUCTURAS</u></b> <b><u>Modelo ontogénico</u></b>		
<b><u>Aferente cognitiva</u></b>	<b><u>Central-afectiva</u></b>	<b><u>Eferente adaptativa</u></b>
Ideación abstracta	emociones éticas & sociales	automatismos movimientos voluntarios
Ideación concreta	emociones intelectuales	fenómenos de eco
Formación de imágenes	emociones vitales	estereotipos emocionales
Percepción diferenciada	emociones sensoriales	movimientos no coordinados
Sensación difusa	señal indiferenciada	reflejos simples

Según Thomas A. Ban (2013): “*Dentro del marco de referencia de la psicopatología estructural, los síntomas psicopatológicos surgen de anomalías en el procesamiento de señales dentro y a través de diferentes niveles en estas estructuras*”, y describió que la naturaleza de las alteraciones se relaciona con el sitio de la anomalía en el procesamiento, por ejemplo, una alteración en el procesamiento de la ideación concreta a la ideación abstracta, puede manifestarse como una concretización del pensamiento del paciente (fallas en la abstracción) (Ban, 2013)”. Este modelo puede ser tomado como un nuevo punto de partida para la identificación de las estructuras cerebrales tanto anatómicas como funcionales, que se asocian causal o concurrentemente con cada una de las manifestaciones clínicas en el campo de la psicopatología.

El desarrollo histórico del concepto de reflejo psíquico puede rastrearse desde la obra de Descartes (1649), *des passions de l'âme* y recibe el aporte de importantes autores como Whytt (1751), Griesinger (1843), Sechenov (1866), Wernicke (1899), Pavlov (1900) y Jaspers (1913); sin embargo, la introducción de este concepto al campo de la psicopatología se le atribuye a Nyirö (1958). En la tabla siguiente se citan cronológicamente los aportes de cada uno de ellos (Tabla 2).

**Tabla 2. Reflejo Psíquico**

<b><u>Desarrollo histórico</u></b>	
René Descartes (1649)	Introdujo el término (Des passions de l'âme)
Whytt (1751)	Adoptó el término y lo introdujo al campo de la fisiología (On the vital and other involuntary motions of animals)
Griesinger (1843)	Describió al reflejo psíquico
Sechenov (1866)	Extendió el concepto de reflejo psíquico a incluir todas las actividades del cerebro (Reflexes of the brain)
Wernicke (1899)	Adoptó al reflejo psíquico como la unidad funcional de la enfermedad psiquiátrica
Pavlov (1900)	Introdujo el concepto de reflejo condicionado (Inhibición diferencial y retardada)
Jaspers (1913)	Psicopatología general (Fenomenología)
Nyirö (1958)	Adopción de la terminología (psicopatología) Sensación Percepción Ideación

La teoría del reflejo psíquico nos permite proponer un ordenamiento particular de la psicopatología asociada a los procesos y estructuras cerebrales específicas en el que adoptaremos la siguiente secuencia:

Semiología de la sensopercepción: desde la sensación difusa a la percepción diferenciada.

Semiología del pensamiento: desde la formación de imágenes, pasando por la ideación concreta hasta la ideación abstracta y la asociación de ideas

Semiología de la afectividad: desde las señales indiferenciadas hasta las emociones superiores, incluyendo el afecto y el humor

Semiología de la actividad: desde los movimientos no-coordinados, la actividad voluntaria, los automatismos y la patología del lenguaje

Semiología de la conciencia: desde la alerta y la atención, la integración (conciencia alopsíquica, autopsíquica y somatopsíquica), orientación, memoria, funciones intelectuales superiores (juicio raciocinio, imaginación) y conciencia (insight).

April 14, 2022